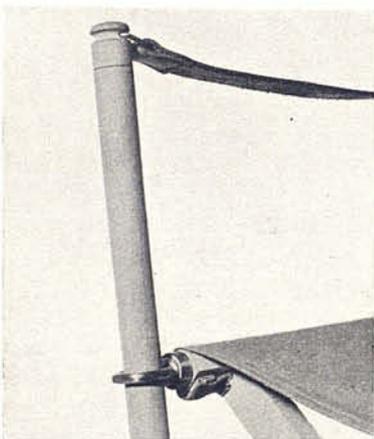
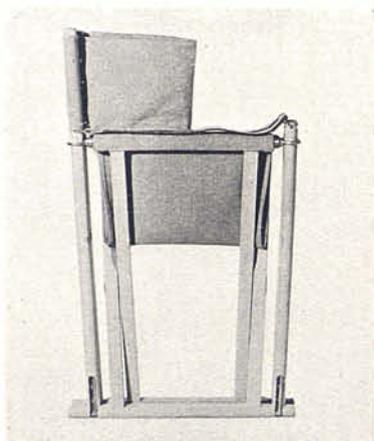


**Adaptaciones
al diseño moderno
de soluciones
tradicionales**



Cuando, ante el problema de forma planteado, el diseñador se enfrenta con las posibles soluciones y va adentrándose y compenetrando con varias «pre-formas» que se disputan su preferencia, advierte casi siempre que entre éstas se destacan dos claras tendencias.

Una de ellas rompe con todos los antecedentes. Es, o pretende ser, claramente original; revolucionaria y con los mínimos contactos con las experiencias precedentes. La otra tendencia se apoya en las soluciones tradicionales y busca inspiración en los diseños pasados.

No vamos a ser tan pueriles como para afirmar que el diseño es invención de nuestro siglo, si bien así lo parece en cuanto se relaciona con las producciones industriales, aun cuando cabría aquí el análisis de cierto importante matiz relacionado con el tiempo. ¿Por qué no considerar un producto de serie, aquel que, independientemente de su producción o tipo de manufactura, ha mantenido su forma inalterable a través de doscientos años? ¿Nuestra popular silla de «boga» no es un claro ejemplo de diseño aceptado por la industria? ¿No es el porrón un hallazgo de forma prácticamente inmejorable?

Abriendo los ojos al pasado, es posible pues hallar ciertos modelos de

buen diseño. Anónimos y mejorados a costa de generaciones, pero ya definitivos en su concepción básica.

No es extraño que de cuando en cuando diseñadores actuales, partiendo de ellos, nos ofrezcan buenas creaciones.

Esta silla de Mogens Koch señala a gritos su larga ascendencia y sería curioso saber por qué extraños caminos llegó su predecesora a Dinamarca. El sillón frailuno español que en su versión de campaña debió pasarse por toda Europa, podría ser un antecedente y no deja de ser curioso el hecho de que esta producción de Koch acudió sin éxito a un concurso organizado por la Asociación de Arte Religioso en el año 1932. Arte religioso y sillón frailerío es algo muy sugeridor para la mente de un nórdico...

La silla del diseñador barcelonés Marinello es también un claro exponente de los buenos resultados que se pueden obtener buceando en la tradición. Dice su autor que es la clásica silla de «entoldado». Una vez más observamos que un buen diseño se ha conseguido a través de sucesivas etapas, es decir de sucesivas series. ¿Por qué no llamar a este proceso Diseño Industrial...?

R. MARQUINA

